
EL ESPIRITUALISMO TRINITARIO MARIANO

El análisis antropológico de una de las manifestaciones religiosas más populares en México y menos estudiada, nos lo ofrece Silvia Ortiz Echániz, quien nos muestra a través de una extensa labor de campo y documentación realizada durante diez años de investigación, el origen, desarrollo y características más generales del *espiritualismo trinitario mariano*.

Esta "religiosidad popular" con más de 100 años de existencia, pues surge en el año de 1886, fundada por Roque Rojas Esparza, disidente de la religión católica instaurada como hegemónica desde la Colonia. Se asienta en el medio urbano popular de la ciudad de México, en una población desposeída, con características rurales y cultura tradicional de los barrios marginales del siglo pasado. En la actualidad cuenta entre sus practicantes, a seis o siete millones de adeptos, difundidos por todo el país y fuera de él. Cifras oficiales no existen.

El *espiritualismo* es manejado aquí, como el desarrollo del espíritu sobre el materialismo. Trinitario, porque se cree en la divina trinidad: Dios padre, Dios hijo, Dios espíritu santo. Mariano porque se cree también, en la Virgen María.

La práctica de este *espiritualismo*, se realiza en los "templos" o "casas de oración", en los que se encuentran una serie de símbolos fundamentales como lo son: el ojo avizor, la escala de perfeccionamiento y los cirios, los cuales ocupan un lugar especial en el altar. Por lo tanto éste es el espacio de mayor significación dentro del templo.

Una de sus prácticas fundamentales son las curaciones, que se llevan a cabo por medio de "facultades", quienes han pasado por un periodo de desarrollo requerido como antecedente para su integración a la jerarquización, que como facultades curativas, videntes, pedestales, etc., puedan llegar a ser, dependiendo de su interés y preparación, puesto que no se les retribuye económicamente, se está por convicción.

La preparación física para este desarrollo —aunque algunas personas presentan aptitudes innatas—, por lo regular solo incluye ejercicios de respiración, relajación muscular, para inducir al trance a través de la hiperoxigenación cerebral. Este "amasaamiento de cerebro" del iniciado es la acción que desarrolla un ente espiritual sobre ese órgano físico, con el objeto de prepararlo para recibir al espíritu protector definitivo, este a su vez es quien verdaderamente realiza las curaciones.

En su necesidad, el enfermo recurre a cuanto posibilidad esté a su alcance para recuperar la salud, así, llegan día a día a los templos *espiritualistas*, *trinitarios marianos*, y encuentran siempre algo de lo que buscán, según la autora “nunca se sabe a ciencia cierta que es lo que verdaderamente los curó, lo que sí es cierto es que se quedan porque encuentran respuesta a una serie de necesidades”.

La búsqueda espiritual interna encuentra aquí respuestas a través de la comunicación con lo sagrado, la cual tiene dos maneras estrechamente ligadas entre sí: la institucionalizada, que se lleva a cabo en el templo y que depende de la intermediación de las jerarquías (pedestales y facultades). La otra es la que realiza el creyente espiritualista en forma individual, sin intermediarios, en condiciones espontáneas o autosugeridas por la práctica de la oración, dentro y fuera del espacio del templo.

La oración y la meditación son herramientas básicas en esta comunicación espiritual con lo divino. La institucionalizada se basa en el doctrinamiento a través de la comunicación entre el mundo sagrado y el mando profano, a manera de discurso oral y en la que participa activamente la propia espiritualidad para obtener el conocimiento de saber “de dónde has venido, a qué has venido y a dónde te conducirás”.

Esta enseñanza se fundamenta esencialmente en el amor, el perdón al prójimo, el libre albedrío y en llevar a la práctica los preceptos de Elías.

Existen otros aspectos importantes e interesantes comprendidos en esta obra que se pueden destacar, pero lo que invita es a adentrarse al conocimiento de lo que es el *espiritualismo trinitario mariano*, de una forma más práctica y personal.

El conocimiento científico del mundo que nos rodea contribuye a poner en crisis la ideología del hombre en cuanto a su concepción de lo divino, a pesar de ello, hoy las manifestaciones religiosas populares se diversifican en un sinnúmero de expresiones de variables cultos, que pone de manifiesto la necesidad del hombre de encontrar respuestas a sus incógnitas; la búsqueda espiritual interna.

Ortiz Echaniz, Silvia, *Una religiosidad popular: el espiritualismo trinitario mariano*, México, INAH, Colección Científica, 295 pp.

Irma Osnaya Cornejo

